

P R E M I O

DRAMATURGIA FEMENINA

Programa Distrital de Estímulos 2020
Gerencia de Arte Dramático- Idartes



PAOLA ANDREA GUARNIZO LATORRE
LA CAÍDA DE LAS ÁGUILAS.



INSTITUTO DISTRITAL
DE LAS ARTES



LA CAIDA DE LAS ÁGUILAS

Dramaturgia:

Paola Andrea Guarnizo Latorre

1. LA CAIDA I

En escena se encuentran varios personajes con sombreros enormes que ocultan su rostro como si estuvieran ausentes. En lo más alto de la escena sobre una estructura se encuentra Ezequiel y a cada lado de él, están el Cóndor y el Águila, quienes brindan levantando sus copas. Aparecen sonidos de ambiente del campo...

EZEQUIEL: Todo se viene de golpe... Nombres, rostros, heridas, gemidos, gritos que se congelan como estatuas y que siempre espero borrar con el crepúsculo. Este presente está solo y la rutina del reloj es otro infierno. Siento frío, pero quizá no importe, porque no sé si el frío es gracias al principio o al fin. Les hablo, les grito, les imploro, pero no me escuchan, trato de advertirles, trato de anunciar lo resuelto entre el plumaje negro, pero ya es tarde, no me escuchan, no me ven, no he desenterrado mis raíces, por más que lavo mis manos jamás se sienten livianas, y si la muerte viene que venga mañana, porque aún no le he dado la mano a mis

amigos y no me he despedido de mis enemigos... Me desmorono,
me hundo, me sabe a sal el pan ajeno ¿Dónde está ese amor que
dicen mueve el sol y las estrellas? ¿Por qué no me despierta de este
descenso profundo? Que me despierte... que me despierte...

El Cóndor y el Águila cantan:

Cóndores, Águilas, gallos

Y pollos vamos afinando

Tierras fértiles limpiamos

Porque el progreso va empezando.

Somos inmunes al fuego

En el agua no nos hundiremos

Somos aves de alto vuelo

Muchos huevos de oro tendremos.

*Los personajes-ausentes que deambulan por el escenario organizan
las prendas de Ezequiel y cantan mientras él toma sus prendas y se
las pone:*

Pobre Ezequiel viene ausente

Viene ausente de sí mismo

Flagelado en su ignorancia

Se enfrenta hacia su destino

Víctima de otros vuelos

Quienes levitan arriba

Los que los ven como reses

o como mierda y sin dicha...

Oh, oh, oh, oh. (Bis)

Ezequiel sale de escena.

2. CURANDERO (REGRESO DE EZEQUIEL AL PUEBLO)

En la pequeña finca de Salvador, este y su hija Magdalena, juntan atados de hojas de tabaco y los ponen a secar en una cuerda.

SALVADOR: Mija mañana lleva esto a la tabaquería, pa ver si antes de que la cierren del todo nos dan algo.

MAGDALENA: Ay padre, esa es la única que queda de las dos tabaquerías que había y todo el mundo sabe que está en quiebra.

SALVADOR: Es que desde que le mataron el hijo a don Eliseo, el tabaco ya no es lo mismo, mejor dicho, estamos a dos tabacos pa que se acabe ese negocio por aquí.

MAGDALENA: Sí padre, a dos tabacos...

SALVADOR: Hubiera aprovechado para entrar a trabajar a la tabaquería como casi todas las mujeres del pueblo. ¡Qué terquedad la suya!

MAGDALENA: Lo mío no era estar encerrada, siempre me gustó más sembrar y secar tabaco que prensarlo y empacarlo padre...

SALVADOR: Igualita a su Mamá, pero bueno, terco que se empecina al fin descubre la mina... Y estoy seguro que esa mina no está por aquí.

MAGDALENA: Terca como una mula, hija de Salvador, buena tragona de yuca, hija de la mujer del don... Otra vez con la misma historia Papá. Aquí nací y aquí me quedo.

SALVADOR: ¿Magdalena, no se da cuenta? Los vientos en La Curva del Silencio vienen desviados, hay quienes andan repartiendo la muerte como si fuera una herencia.

MAGDALENA: Esos vientos no serán para siempre padre. Tenga fe.

SALVADOR: Tampoco son tiempos de fe.

(Entra Ezequiel. Magdalena y Salvador se levantan emocionados).

SALVADOR: ¡Qué maravilla!, ¡Que sorpresa! Dichosos lo ojos que lo ven mijo ¡cuánto tiempo!

MAGDALENA: *(Emocionada)* ¿Hace cuánto que llegó al pueblo?

EZEQUIEL: Hace poco.

SALVADOR: ¿Y su Mamá y su hermano?

EZEQUIEL: Vine solo.

SALVADOR: ¿Y qué se cuenta de la vida de ellos mijo?

EZEQUIEL: Hace tiempo no los veo. *(Mirándolos a los dos).*

SALVADOR: Haciendo cuentas mijo, va hacer como 10 años que se fueron, su mamá estaba....

EZEQUIEL: *(Interrumpiendo a Salvador)* Que pena Don Salvador, además de saludar, yo le quería preguntar si tiene algo para el dolor estómago.

SALVADOR: Pensé que venía a saludar, no viene es a consultar. Voy a mirar que tengo para eso mijo....

MAGDALENA: *(A Ezequiel).* Siéntese, tranquilo que usted sabe que mi padrecito es el sabio de las hierbas del pueblo, nadie puede negar que en la Curva del Silencio ha levantado muertos, ha curado

heridas podridas, ha amarrado estómagos y hasta ha aliviado ansiedades ajenas.

EZEQUIEL: *(A Magdalena)* Claro, si para nadie es un secreto que su papá fue quien siempre nos quitó las lombrices a los chinos del pueblo.

SALVADOR: Venga y lo miro bien para saber qué tengo que darle.

MAGDALENA: Sí, revíselo padre porque mire que está todo verde y paradito en las ganas vivir.

EZEQUIEL: *(Mirando fijamente a Magdalena y tratando de parecer agradable).* Gracias Magdalena, se me olvidaba lo sincera que es usted.

SALVADOR: *(Tomando del brazo a Ezequiel).* Por supuesto

Salvador silva y mira a Ezequiel de arriba abajo, mientras camina alrededor de él. Ezequiel se siente incómodo.

SALVADOR: Abra la boca y saque la lengua *(Ezequiel abre la boca)* Si los ojos son el espejo del alma, la lengua es la ventana del cuerpo.

EZEQUIEL: ¿De verdad don Salvador?

SALVADOR: Efectivo, una lengua habla más que mil palabras. Saque la lengua. *(Ezequiel saca la lengua).* La grieta de la mitad no llega a

la punta, eso puede indicar que su barriga no está funcionando bien, ¿flatulento mijo?

EZEQUIEL: *(Apenado, mirando a Magdalena quien se sonríe)* A veces...

SLAVADOR: ¿Bajo de energía?

EZEQUIEL: *(Mirando al suelo)*. De pronto...

SALVADOR: *(A Ezequiel)* Saque la lengua. Punta roja, reflejo de disgusto, de trastorno. Pero su estómago no se ve tan mal como dice. Más bien pareciera jodido de la enfermedad moderna, el estrés. ¿Pensando mucho mijo? Acuérdesese que los pensamientos son lo más insulso que hay *(Salvador se queda mirando a Ezequiel con duda)*. Ya vengo que no hay cuerpo que dura cine años ni cuerpo que lo resista. *(Salvador entra a la casa de su finca)*.

EZEQUIEL: *(En voz alta)* Gracias don Salvador. *(A Magdalena)*. Cómo le sentó el tiempo a usted, está grandota, hecha toda una mujer.

MAGDALENA: De usted no puedo decir lo mismo porque tampoco no es que haya crecido mucho.

EZEQUIEL: Hijo de tigre sale pintao, lo que pasa es que mi madrecita tampoco es que fuera muy grande que digamos.

MAGDALENA: Y usted que me decía cuesco fino porque creía que yo me iba quedar chiquita. ¿Si ve que la lengua es el azote del culo?

(Ambos ríen).

EZEQUIEL: lo que más me alegra de verla es que también le creció esa sonrisota, con esa sonrisa siempre me secuestró el corazón.

MAGDALENA: *(Tímida).* No diga bobadas solo porque fuimos novios una semana, además acuérdesese que usted me terminó porque el cura le dijo que eso era pecado.

Pausa.

EZEQUIEL: Pero esos eran otros tiempos Magdalena, yo ya ni le creo a esos curas. ¿Se acuerda que de pelaos yo me saltaba la tapia de la casa de doña Jacinta pa robarme esas flores que a usted tanto le gustaban? Se acuerda de ese día que llegué con el dedo todo ensangrentado y usted me dijo: *(Remedándola)* “Tiene el dedo picho, se le va a caer” Pues mire, aún conservo la cicatriz y con ella muchos recuerdos muy lindos de usted.

MAGDALENA: ¡Quién sabe cuántas cicatrices tendrá por haber arrancado otras flores! En diez años pasas cosas.

EZEQUIEL: *(Dubitativo)* Sí, en diez años pasan muchas cosas. Como ha cambiado este el pueblo ¿no?

MAGDALENA: Cómo no va a cambiar, si la gente ha tenido que irse.

EZEQUIEL: Se van como si debieran algo.

MAGDALENA: ¿Cómo así?

EZEQUIEL: Pues sí, como si tuvieran que esconder un secreto lejos de aquí.

MAGDALENA: *(Acercándose a Ezequiel)* ¿Y usted qué sabe si hasta ahora pone las narices en este pueblo? Se van porque el pánico no los deja, como si algo fuera a pasar, como si no fuera suficiente lo que ha pasado acá. *(Ezequiel mira a Magdalena apenado y baja la cabeza).*

SALVADOR: *(Entrando con una bebida en la mano. Mirando a Ezequiel fijamente).* *(A Magdalena)* ¿Qué es lo que está pasando acá? ¿Usted no sabe que la que da beso, da de eso? ¿Qué lo que se hace arriba, se siente abajo? *(A Ezequiel)* Tome. Tiene acanto, anís, menta, ruda, verbena, sauce y ortiga, a ver si se le quita lo que sea que tenga.

EZEQUIEL: Es mal de estómago don Salvador.

SALVADOR: A mí me parece que ese mal suyo no es del cuerpo sino de la cabeza.

Ezequiel se pone serio. Se toma el té mientras y Magdalena y Salvador inician el ritual de limpieza. Lo acuestan en una estera, rozan sobre él, hierbas y dicen una letanía:

Corazón de la tierra

La tierra lo cura

Se termina el ritual y Ezequiel se levanta muy contrariado.

SALVADOR: Su mamá que se rompió el espinazo trabajando en la tabaquería para levantarlo a usted y a su hermano, no creo que estuviese muy contento viéndolo con tanto estrés.

EZEQUIEL: Que pena don Salvador, pero me tengo que ir. El agua me sentó. *(Entregando el pocillo a Salvador)* Se me hace tarde y ya es hora de irme.

Salvador, desconcertado, con el pocillo en la mano, mira a Magdalena.

EZEQUIEL: Hasta luego Magdalena, adiós don... *(Va a salir)*

SALVADOR: Ole, mijo, espere...

EZEQUIEL: *(Volviéndose)* Dígame...

SALVADOR: Salúdeme a su mamá... cuando la vea.

EZEQUIEL: Sí... cuando la vea.

Ezequiel sale.

SALVADOR: *(A Magdalena)* Como ha cambiado este muchacho, ¿no? Está más raro que un perro verde

MAGDALENA: Si padre, más raro que un perro verde.

SALVADOR: Más raro que un perro a cuadros.

MAGDALENA: Que un perro a cuadros

SALVADOR: Más raro que un papa con afro.

MAGDALENA: ¿Más raro que un papa con qué?

SALVADOR: Con afro hija.

Padre e hija se echan a reír, recogen los objetos del ritual y se van.

3. EL GALLO INTERCEPTA A EZEQUIEL Y LO INCREPA

El gallo entra al escenario y espera a Ezequiel.

GALLO: Mire la hora que es y esa mosca de mierda que anda por ahí revoloteando mierda ajena no llega, haciéndome esperar como si no tuviera nada qué hacer... ofendido, me tiene ofendido, cómo si este puto pueblo fuera muy grande y todo quedara lejos....

Llega Ezequiel afanado.

EZEQUIEL: Entonces qué Gallo. Casi no llego, pero es que estaba....

GALLO: Respetá gonorra.

EZEQUIEL: ¿Respetá qué?

GALLO: Respetá poca cosa... Barato...

EZEQUIEL: Estaba haciendo mis gestiones, haciendo el trabajo, ¿cuál es el empute?

GALLO: El gallo bravo acá soy yo, que no se te olvide, vos sos una simple mosca de basurero, que hace lo que se le indica y ya. Pasame la lista que pa eso te dejaron vivir. Ganando billete y todo, mosca ambiciosa.

EZEQUIEL: Estoy en eso, mirando bien, pura inteligencia.

GALLO: Inteligencia que no te sirve pa un culo porque estás detrás del culo de alguien más.

EZEQUIEL: ¿Cómo así? Calmado hermano. Estoy trabajando en el asunto. Tengo identificados algunos pero tengo que estar seguro.

GALLO: ¿Seguro de qué? Juro y como tierra que acá todo el mundo tuvo que ver con el robo de esas reses, así que abrí bien esos ojos porque no hay mosca ciega.

EZEQUIEL: ¿Y si está tan convencido para que quiere que le haga la lista?

GALLO: La lista no la pido yo, la lista la piden los de arriba. Si fuera por mí... si fuera por mí... hace rato habría acabado con este pueblo. Ni que fuera tan divertido estar en este cagadero que desde hace rato se lo está llevando el mismísimo putas. Y a todas éstas a vos que te importa... Lo que tenés que hacer es pasar esa puta lista y rápido, y no andar tan ocupado con la hija del cucho que vive cerca de la trocha.

EZEQUIEL: Ellos son amigos de infancia, nada más... nada tiene que ver con esta vaina.

GALLO: Yo no estaría tan seguro de eso. Ese cucho es más peligroso que un barbero con hipo. A mí ya me las cantaron y ese viejo está capando sogá por andar mal acompañado. Andate con cuidado con esa gente.

(Pausa).

GALLO: Sólo tenés dos semanas para entregar esa puta lista.

EZEQUIEL: Espere Gallo....

GALLO: Deja de quejarte mosca llorona... dos semanas, ni un día más. Pero no pongas esa cara, ven y te hago un regalo (saca una

libreta y lee) La vida es dura, única, con caminos difíciles, sí, pero si eres obediente y dócil entrarás al reino de dios. ¡Ah! ¿Bonito no?

El Gallo lanza maíz en el escenario y sale. Ezequiel lo recoge.

4. CAIDA II

Ezequiel está en el piso recogiendo el maíz y dos ausentes lo recogen del suelo y hacen con él una coreografía.

EZEQUIEL: Lo peor es levantarse, mis alas quietas se adormecen y no sé si estoy vivo o muerto.

AUSENTE I: Últimamente siempre abre primero el ojo izquierdo y aquello genera que todo su principio derecho se sacuda con ansias,

EZEQUIEL: Entonces mis alas membranosas parecen saber que dejaré atrás estos calambres seculares. Por la mañana la cabeza pesa demasiado y como no soy un caballito del diablo, es decir, otra especie que ha sido nombrada así, simplemente puedo ser un paleóptero, porque no me puedo abrazar el abdomen aunque mi corazón padezca angustia.

AUSENTE II: La angustia la siente sobre todo cuando tiene que cepillarse los dientes, pero él no tiene dientes.

EZEQUIEL: Intento entonces en una rutina precisa y dada mis condiciones mentales algo desaforadas, reventarme las encías, para ver verter de mí la sangre, pero no poseo sangre.

AUSENTE I: Simplemente de mi desenfreno se deshilvana algo parecido a una boca.

AUSENTE II: Minúsculas partículas de membranas derruidas y maltrechas. ¡Soy una mosca, una pinche mosca llorona!

En un lado del escenario aparecen el Águila y el Cóndor, el Águila trae dos palos de golf, le da uno al Cóndor y se dan la mano posando para una sesión fotográfica.

AGUILA: Pero si es una mosca, una pinche mosca llorona.

CONDOR: Como todas. Por ahora ya he afinado agudamente mi vista. La cena está cerca.

AGUILA: Cuánto es cerca.

CONDOR: Cerca, sobre La Curva del Silencio, allí sí que tienen lo suyo.

AGUILA: A qué te refieres con “lo suyo”.

CONDOR: Hay ganado bien torneado y de buen color.

AGUILA: Lo mío no es el ganado.

CONDOR: ¿No? Entonces qué es lo tuyo.

AGUILA: Lo mío son las ratas. Se ven tan crujientes cuando huelen el miedo y salen huyendo como lo que son, ratas.

CONDOR: ¡Que gustos!

*El Cóndor y Águila hacen tiros de golf y en el tercero, caen panfletos en el escenario con la siguiente amenaza: “**Cómanse las gallinas y los carneros y gocen todo lo que puedan porque no van a disfrutar más**”.*

CONDOR: Lo mío es ganado y ganado irás a buscar, aunque te confieso que me encantaría tener que ahorrarme esos indelicados viajes hacia la carroña, en el camino tantos lagartos y víboras me resultan estresantes.

AGUILA: Tampoco es que sobrevueles mucho tu comida.

CONDOR: ¿Y ese tono?

AGUILA: ¿Cuál tono?

CONDOR: Ese tonito que tienes de pajarraco resentido. Yo nací sabiendo donde está la comida y los de tu calaña van por ella ¿sabes? Selección natural.

AGUILA: ¿Eso no lo decía un tal Charles Spencer Darwin? (Risas)

Nosotros siempre hacemos todo el trabajo y tú sólo das órdenes.

CONDOR: Querida... La envidia siempre es mejor despertarla que sentirla.

AGUILA: ¿Eso no lo decía un comercial?

CONDOR: Sí, eso sí lo decía un comercial.

Águila y Cóndor se dan la mano, el águila da la espalda y se limpia la mano con desdén, el Cóndor sale después.

5. CANTINA (SALVADOR VE A EZEQUIEL HABLANDO CON EL POLLO EN LA CANTINA.)

Entra Pachito tarareando una canción, arregla el escenario y organiza la cantina, entra don Tulio.

PACHITO: Que más don Tulio ¿Cómo me le fue?

DON TULIO: Ahí más o menos Pachito.

PACHITO: No diga eso don Tulio que por fin llegaron las diez canastas de Cerveza que pedimos.

DON TULIO: Casi que no. Con tanto reten que hay, ya ni las cervezas quieren llegar por aquí. ¿Y dónde las pusiste?

PACHITO: Las puse atrás don Tulio, eso sí me tocó a solo mí porque el pendejito ese no me quiso ayudar.

DON TULIO: ¿Ah sí? Déjame que tenga ese pelao al frente y verá. Se la pasa pensando en la pelaita esa....

PACHITO: La que tiene los dientes en recocha

DON TULIO: La que se asoma en la esquina y lo primero que se le ve es la nariz

PACHITO: El palacio del moco.

DON TULIO Y PACHITO: ¡Que la supere! ¡Que lo supere eche!

PACHITO: *(Hablando solo y como si le hablara a su novia):* ¡Mi amor!, ¿quieres ser mi esposa? ¡No!, así no ¿Foquita quiere ser mi esposa? ¡Eso, así! ¡Como un hombre! ¡Decidido!

PACHITO *(A don Tulio):* Don Tulio es que quiero pedirle un favorcito

DON TULIO: Habla pachito.

PACHITO: Un consejo.

DON TULIO: Claro Pachito, el que quiera.

PACHITO: ¿Cómo hago para pedirle matrimonio a mi novia?

DON TULIO: ¿te vas a casar con la Foca esa, tronco de Morrocoyo ese!

PACHITO: ¿Cómo así Don tulio?, no me trate así a la novia, si usted sabe que yo a esa tonta la amo.

DON TULIO: Qué te dijera yo pachito. Cómprale un anillo bien bonito y bien barato eso sí.

PACHITO: Ah claro don Tulio, si usted paga hoy me voy derecho a comprar ese anillo.

DON TULIO: ¿Cómo así Pachito, acaso qué día es hoy?

PACHITO: Hoy es Sábado.

DON TULIO: Ay sí... hoy es Sábado, verdad.

PACHITO: Verdad, día de pago.

DON TULIO: Mira pachito (*entregándole dinero*), pero solo te puedo dar cuatro mil barras.

PACHITO: (*Sorprendido*) ¿Cuatro mil barras?

DON TULIO: Claro Pachito porque esto ha estado muy solo, como muy raro ¿no has visto?

PACHITO: Sí don Tulio sobre por todo estos días, ¿Qué será lo que anda pasando?

DON TULIO: Vente pachito ¿Quieres que el matrimonio te dure?

PACHITO: Claro.

DON TULIO: ¿En serio?

PACHITO: En serio.

DON TULIO: Pon cuidado. ¡Has todo lo que la mujer te diga y ya!

PACHITO: ¿Y ya?

DON TULIO: ¡Ya!

PACHITO: Uyyyy facilito Don Tulio. Pero porque no me hace un favorcito, porque no me presta ahí cinco mil pesitos más para yo ir por ese anillo.

DON TULIO: (*Saca un fajo de billetes*) Espérate a ver. (*Contando los billetes*) No pachito no tengo suelto. Eche, cómprale un anillo bien bonito y bien barato ¿Para la foca? ¡Que no joda!

Pachito: *(Discutiendo con don Tulio mientras éste sale)* Pues entonces será comprarle uno de plástico. Viejo tacaño.

A la cantina entran el Pollo y Ezequiel. El pollo ha pateado a un perro que se escucha ladrar a lo lejos,

EZEQUIEL: Pero no golpee al perrito que tampoco le hizo nada.

POLLO: Qué va, hay que enseñarles quien es el que manda aquí. *(Se sientan y escuchan la canción “El mochuelo”)*. Porque pal animal no hay un dios que lo bendiga Mosca, igual que a nosotros, no tenemos dios que nos bendiga.

EZEQUIEL: Eso de mosca suena feo.

POLLO: Mosca o sapo, la misma cosa.

EZEQUIEL: Pero mi nombre es Ezequiel, o es que a usted de verdad le gusta que le digan pollo.

POLLO: Pues así es que me dice el Gallo.

EZEQUIEL: Entonces él sí es un gallo y usted es un pinche pollo, de esos que van detrás del maíz y que ni espuelas tiene.

POLLO: Prefiero ser pollo que una jodida mosca. Espere y vera que pronto voy hacer un gallo y de los finos, es cuestión de hacer bien lo que le mandan a uno.

EZEQUIEL: (*Decepcionado*). Mosca, gallo, pollo, o como sea, nosotros estamos aquí para hacer mandados feos, cargándole lápidas a gente inocente.

POLLO: Pues Así es este trabajo Mosca. Untado el dedo, untada la mano. Si no son ellos somos nosotros. Si uno quiere tener mando como el Gallo toca ser de mano fuerte. Es que ese gallo es el propio, se junta con los que son, con los de arriba ¿no le ha visto esa cadena de oro que usa?

EZEQUIEL: Si la del cristo, la de oro, no como la suya que es de palo.

POLLO: Ya le dije que pronto seré un gallo de los finos, por eso es que le digo, que si quiere ser como él, tiene que ser de mano fuerte y corazón firme.

EZEQUIEL: Pero estamos metiendo terror en este lugar para que las tierras le queden baratas a los de arriba. Primero me dijeron que había que ir a patrullar unas veredas, luego con que había que hacer una lista, después yo no sé con qué irán a salir.

Entra Salvador y se sienta en otra mesa de la cantina. Se queda viendo a Ezequiel atentamente, quien no se ha percatado de su presencia.

POLLO: mmmmm.... Le hizo así... *(Haciendo un gesto burlón con las manos)* ... huevón. No se da cuenta que hasta la policía nos tiene miedo, somos unos rambos, unos sayayines. Tenemos tanto poder que amenazando ponemos votos, sacamos senadores, fiscales, congresistas, ediles, alcaldes, gobernadores, presidentes, procuradores, hasta putas, jejeje, mejor dicho, nosotros somos unos magos... pille, *(hace un acto de magia y le saca un billete de la oreja)* ¿Si ve?, cagamos hasta billetes.

Los dos hombres, borrachos ya, escuchan la canción. Salvador se queda mirando fijamente al Pollo y a Ezequiel. Entra un mesero.

SALVADOR: Un trago Tulio!

El mesero le lleva el trago.

SALVADOR: *(Mirando al mesero)* ¿Qué tal el panorama por acá?

MESERO: Tranquilo Salvador. Usted sabe que no son tiempos de hablar en voz alta.

SALVADOR: Tranquilo compadre que yo sé en qué tiempos estamos y con qué clase de chulos estamos rodeados.

Ezequiel ve a Salvador y trata de parecer sobrio. Se ve incómodo.

EZEQUIEL: Don Salvador, gusto en verlo.

SALVADOR: Gusto en verme... ¿Cómo hace para que no se le note?

EZEQUIEL: No, cómo se le ocurre, es solo que los tragos han hecho lo suyo.

SALVADOR: Más que los tragos lo que han hecho lo suyo son los pensamientos. Y cuando los pensamientos se sientan junto a malas compañías, entonces ahí sí que el sol no se puede tapar con un dedo.

EZEQUIEL: *(Evasivo)* Déjeme lo invito a otro trago.

Ezequiel le lleva la cerveza a Salvador y vuelve a sentarse junto al pollo. Salvador se acerca a Ezequiel y le devuelve la cerveza.

SALVADOR: Yo pago lo que me tomo.

Salvador se queda mirando fijamente a Ezequiel con rabia, Ezequiel no le quita la mirada.

POLLO: *(Tratando de levantarse)* Ese cucho está buscando problemas.

EZEQUIEL: *(Tomando del brazo al pollo para que no se levante)* Relájese, aquí no hay ningún problema.

El pollo se levanta amenazante, camina alrededor de Salvador en tono intimidante y sale.

SALVADOR: *(Al mesero)* Depende de los amigos uno le hace un juicio a un hombre. Hay a quienes les espera un juicio negro.

Salvador deja el dinero y se va. Ezequiel se queda dormido en su silla.

6. REMINISCENCIAS (ENCUENTRO ENTRE EZEQUIEL Y MAGDALENA)

Aparecen los ausentes recreando el ambiente del mercado en la plaza del pueblo, hay voces de vendedores en todas partes. Ezequiel se percata de la presencia de Magdalena en la plaza y va a su encuentro, ella se ve asustada.

EZEQUIEL: ¡Magdalena! Está tarde para que ande por estos lados sola.

MAGDALENA: Lo mismo le digo. Está tarde, pero debo llevar esto a la tabaquería.

EZEQUIEL: ¿La acompaño?

MAGDALENA: No hace falta.

EZEQUIEL: ¿Le ayudo con eso?

MAGDALENA: Yo puedo sola.

EZEQUIEL: ¿Por qué está tan rara?

Se escuchan chillidos de águila en el ambiente.

MAGDALENA: El raro es otro que parece como si le hubieran arrancado el espíritu antes de volver a la Curva del Silencio.

EZEQUIEL: Han pasado muchas cosas.

MAGDALENA: ¿Qué cosas?

EZEQUIEL: Cosas, no puedo hablar de eso. ¿Se acuerda que de culicagaos llevábamos juntos los ataos y durante todo el camino nos acompañaban sus carcajadas?

MAGDALENA: El que parece olvidar es otro, como si el olvido tuviera la boca abierta y se lo tragara todo. Por lo menos para usted.

EZEQUIEL: No diga eso, lo que pasa es que Salvador siempre ha sido un viejo muy prevenido.

MAGDALENA: Ningún viejo y don Salvador para usted.

EZEQUIEL: Bueno, don Salvador. No fue mi intención ofender a su papá, yo sé que él es un hombre trabajador y sabio con la tierra.

MAGDALENA: Qué manía la suya de estarse disculpando por todo.

EZEQUIEL: Es de caballeros disculparse.

MAGDALENA: *(Nerviosa)* Se está cayendo la tarde y debo volver pronto a la casa. Por aquí ha llegado gente muy rara.

EZEQUIEL: Yo no voy a dejar que le pase nada Magdalena. Si quiere tomamos algo y después la acompaño a su casa.

MAGDALENA: No, mi papá me está esperando y está tarde ya lo dijo usted.

EZEQUIEL: Como quiera. Pero por favor no me mire así, como si yo tuviera el diablo adentro.

MAGDALENA: Por qué no se mira en un espejo, tiene la mirada agria. Mírese bien Ezequiel, porque del otro lado del espejo solo hay llamas y ya no hay rostro.

Magdalena sale, entra de nuevo ambiente agitado de la plaza de mercado, cuando de repente irrumpe el escenario un hombre que recicla.

HOMBRE: ¡Botellas! ¡Botellas! ¡Chatarra! todos hijos de la desdicha y víctimas del mismo enemigo, una horda de injusticia y arrogancia que no solo mata gente, sino bosques, montañas y a la inocencia del agua... ¡Agua! ¡Agua! Ya no hay agua. *(su mirada se dirige hacia una pluma que hay en la mitad del escenario)* ¡huy! ¡Una pluma negra! Eso es de mal agüero. *(Sale. Sonido de ave fuerte)*

7. LA CAÍDA III (EL ABRAZO DEL ÁGUILA)

(Ezequiel queda solo en escena y siente que sus pensamientos, recuerdos y sensaciones lo asfixian)

EZEQUIEL: Sin embargo, sería delicioso absorber y no pensar, volver a las calles de ese pueblo dando gritos hasta morir. No quiero seguir siendo raíz de las tinieblas en el fértil y húmedo vientre de la tierra. Los días arden como petróleo, me empujan a rincones donde todo me huele a vinagre y solo veo cuerpos y lágrimas sucias, espadas y fuegos a las que no les interesa que mi infancia esté muerta o que mi esperma verde no se deje ver entre montañas... Magdalena... mi rancho... Magdalena... olor a tabaco y a pescado frito, mujer capital de mis sueños fecundos, lunita vigilante eres para mí la vida, transparente como el agua, sonrisa del sol, me odio por estar escribiendo esta historia donde nadie debería morir, yo soy un pobre del sur Magdalena, los del norte apestan pero ellos mandan, mandan mandados por otros que aceptan y el último que hace un mandado en este verde olvidado... soy yo.

Entran Águila y Cóndor con un enorme ramo de rosas negras y observan a Ezequiel metido en una especie de féretro.

AGUILA: Huelo el deseo y vomito.

CONDOR: El deseo es una mentira bien dicha, lo único verdadero es lo que se puede validar, verificar, cuantificar y medir.

AGUILA: Polluelo ignorante que todavía cree que se manda solo. ¿Por qué se negará a seguir las instrucciones si ellos se rehúsan a lavar la sangre de sus manos?

CONDOR: ¿Qué nos dará por sus memorias que le tenemos prisioneras?

AGUILA: Cree que en las noches desiertas siente el ruido del agua, cree saciar su sed.

CONDOR: Se ahogará con las tijeras que atraviesan las rocas en lo alto del lance de la anaconda....

AGUILA: No es hoja, ni siquiera pájaro.... Mosca, solo es una mosca que no sabe que esos valen menos que el ganado.

Águila y Cóndor Cantan:

Ven Mosca ven, dijo la araña en la red

Acércate más y te enseño a volar. (Bis)

8. MAGDALENA LAVA LOS PIES A SALVADOR

Magdalena está leyendo una carta iluminada por una vela. Voz en off.

VOZ EN OFF DE EZEQUIEL: Perdóneme la ortografía pero cuando estábamos chiquitos, yo sufría de sueño en las clases de la profe Lucrecia ¿Se acuerda? Usted se burlaba de mí diciéndome que si era que no me daban suficiente tinto en la casa... Tan burloncita que es... Me encontré con un viejo libro que nos dio la seño y había un verso que me pareció tan bonito como usted:

“Romance de la nostalgia vago perfil de un recuerdo, que se aferró al corazón para vivir como un sueño, al lado de blanca nieves, Aladino, el hechicero o como las hadas madrinas que miran por los luceros.”

No entiendo mucho pero suena dulce, así como usted, que suena dulce por dónde quiera que pase.

Suyo.

El que escribe la carta.

Entra Salvador cansado y Magdalena esconde la carta para que su padre no se dé cuenta.

MAGDALENA: Papacito llegó temprano y se ve cansado. *(Alista una tinaja con agua y una toalla, Salvador se sienta en una silla).*
¡Corazón de la tierra!

SALVADOR: ¡La tierra lo cura!

MAGDALENA: ¡Corazón de la tierra!

SALVADOR: ¡La tierra lo cura!, la jornada estuvo dura hija. Recogimos lo que pudimos porque estaban esos hombres raros vigilando. Decidimos venirnos a paso parejo con los compadres.

MAGDALENA: También vi a esos hombres en el pueblo y preguntando cosas, mirando como raro a las muchachas.

SALVADOR: Usted no sé preocupe hija que nosotros nada debemos.... *(Silencio y mirando a Magdalena)*. Tiene cara de secreto.

MAGDALENA: Que yo sepa los secretos no tienen cara.

SALVADOR: Tiene esa mirada para abajo, sin horizonte, toditica enterrada, yo la conozco. *(La sigue mirando y Magdalena no lo mira, lava sus pies con cariño)*.

SALVADOR: El mundo es un telón de teatro tras el cual se esconden los secretos más profundos, no sé dónde lo escuché pero me pareció bonito.

MAGDALENA: Usted siempre sale con frases que no sé de dónde saca.

SALVADOR: Mire hija, no hay que pensar en ciertas cosas porque si piensa en ellas corre el riesgo de encontrarlas, una a una en la

memoria. Sólo hay que pensarlas durante un momento, un buen rato, todos los días y varias veces, pero solo para que la tierra las cubra con una costra imposible de romper.

MAGDALENA: Yo tengo mis pensamientos bien pensados padre, boba no soy y ciega tampoco. *Silencio.* ¿No cree que lo mejor es irnos para un lugar cerca del cielo y lejitos de estos ojos de diablo que nos andan rondando?

SALVADOR: Estas tierras son nuestras desde que tengo memoria. Su mamá sembró ese reguero de flores de colores que embellecen esta casa, pero la flor más bella que ha nacido en este rancho es usted. Váyase mamita, váyase mi amor. Ya hablé con su tía en San Jacinto y no tiene problema en recibírmela allá un tiempo, mientras aquí todo se calma, ella sabe que mi amor tiene manos de ángel para ayudarla en su casa.

MAGDALENA: *(Enojada)* Yo ya perdí a mi mamá y ahora no voy a dejarlo aquí como si usted no tuviera quien lo cuidara. Nos vamos juntos o de aquí no sale ni un solo chiro mío. ¿Entendió?

SALVADOR: Mis manos tienen una sola memoria, mis manos huelen a tabaco y a tierra, *(mostrando sus manos)*, ellas no pueden memorizar nada más. Yo ya no estoy para esos trotes Magdalena,

pero mi amor tiene juventud y esperanza. Váyase mamita, no sea terca.

Salvador se pone el sombrero en la cara y simula hacer una siesta en la silla.

MAGDALENA *(Magdalena adolorida, recoge la tinaja y la toalla).*

Usted me vuelve a repetir eso y yo dejo de hacerle el tinto con panela ¿Me oyó?

Sale Magdalena y queda salvador en escena tumbado sobre la silla.

Entra Pachito barriendo y cantando, se tropieza con Salvador.

9. BARBERÍA

PACHITO: Bueno, bueno, bueno. ¿Quién dejó acá este año viejo? A ver señor, colabore, colabore *(Sale Salvador de escena, Pachito sigue cantando mientras va transformando la escena en una barbería.*

PACHITO: *Mirándose al espejo ¡Utututuy!* Como amaneció de pispo, de churro pachito. ¡ah! Es que esa Foca si se sacó la lotería conmigo, es que la casta es casta definitivamente.

Entra Ezequiel limpiándose el sudor.

EZEQUIEL: Buenas...

PACHITO: Buenas... *Reconoce a Ezequiel* ¿Ezequiel? Que hubo Ezequiel mi hermano, si no es por la voz casi que no lo reconozco.

EZEQUIEL: Pachito, usted también está cambiado, como ha pasado el tiempo.

PACHITO: Si mire (*Se toca la cara*) hasta me salió barba y todo.

EZEQUIEL: Ya se volvió todo un hombre

Silencio, ríen.

PACHITO: Siga y se sienta mi hermano, bienvenido a Roxys peluquería. Esta siempre será su casa.

EZEQUEIEL: Gracias pachito.

PACHITO: ¿Oiga, y usted si supo?

EZEQUIEL: No Pachito, ¿qué?

PACHITO: ¿En serio? ¿no le han dicho nada?

EZEQUIEL: No hombre, ¿Qué pasó? ¡cuente a ver!

PACHITO: Pues... ¡Que me casé con la foca mi hermano! Después de veinticinco años de noviazgo le dije que sí a la Foca. Ella insistía e insistía “Que casémonos Pachito, que casémonos, y yo le dije que sí, a mi si no me da miedo, casémonos. Eso hicimos un fiestononón,

si yo hubiera sabido que usted andaba otra vez por el pueblo lo hubiera invitado.

EZEQUIEL: ¡Tranquilo Pachito!

PACHITO: Si le contara, eso matamos chivo, ternera, pavo, cordero, marranos, mejor dicho.... Oiga y don Sami ya me enseñó a peluquear ¿Quiere que vaya empezando o mejor le llamo a don Sami?

EZEQUIEL: ¡Eso, mejor llámeme a don Samuel!

PACHITO: ¡Don Sami! ¡Mire quien vino!

DON SAMUEL: ¿Ezequiel?, ¡Ezequiel mijo! ¡Qué Milagrazo! Tiempo sin verlo...

Ezequiel tuerce la boca en un gesto que intenta ser sonrisa. Don Samuel, con un ademán amable, lo invita a sentarse en la silla. Ezequiel se sienta. Pausa.

DON SAMUEL: ¿Y eso cuando fue que volvió, mijo?

EZEQUIEL: Hace unos días.

Don Samuel le pone la capa a Ezequiel, se la anuda al cuello. Va al mueble, abre el cajón y lo revuelve buscando algo.

DON SAMUEL: ¿Y en dónde fue que estuvo metido todo este tiempo?

EZEQUIEL: *(serio, mirando a don Samuel)* Por ahí don Samuel, buscándome la vida. *(Evasivo)* ¡Qué calor tan verraco que está haciendo en este pueblo!

DON SAMUEL: Usted lo ha dicho mijo, este pueblo cada vez está más caliente. *(Limpiándose las manos)*. ¡Bueno mijo! ¿qué se va a hacer...?

EZEQUIEL: El corte francés.

DON SAMUEL: ¡Hay menos mal!, *(Pausa breve)* menos mal porque hoy solo he hecho puros corte Humberto *(Ezequiel lo mira extrañado)*...Tuso, devasto y dejo el hueco... Tuso, devasto y dejo el hueco

Don Samuel ríe, pero al notar que Ezequiel no le sigue el juego, deja de hacerlo.

PACHITO: Y solo para quitarle los piojos a todos los chinos de este pueblo.

DON SAMUEL: ¡Ah! Tiempos aquellos en que uno no solo ayudaba a matar las plagas, sino que usaba las manos para la elegancia, para el garbo, para el...

EZEQUIEL: Pensándolo bien primero aféiteme.

DON SAMUEL: Calma piojo que el peine llega, calma piojo que el peine llega. En Roxys peluquería el cliente siempre tiene...

PACHITO: ¡la razón!

DON SAMUEL: Muy bien Pachito. ¿Pachito, el roseador?

Don Samuel le hecha la espuma de afeitar.

EZEQUIEL: Don Samuel, ¿Usted sabe qué pasó con las reses esas que se desaparecieron aquí en la Curva del Silencio?

Pausa.

DON SAMUEL: *(Bajando el tono de la voz)* Yo no sé nada de eso mijo. Por aquí pasan reses todos los días.

Entra Salvador.

SALVADOR: Buenos días.

DON SAMUEL: Compadre, gusto en verlo.

SALVADOR: Pero que bonito le ha quedado la peluquería, vea hasta con alfombra roja y todo.

DON SAMUEL: Alfombra roja para famosos como usted. Compadre termino este turno y lo atiendo.

SALVADOR: Pierda cuidado, ¡pierda cuidado!

Salvador se sienta y se queda mirando a Ezequiel, quien se ve visiblemente incómodo.

EZEQUIEL: *(A Salvador).* Buenos días.

SALVADOR: *(Mirando a Ezequiel con desdén).* Buenos días. Samuel ¿Si vio cómo amaneció el pueblo de inquieto con los volantes que cayeron de ese helicóptero ayer?

DON SAMUEL: *(desconcertado)* ¿Cuáles volantes? ¿Cuál helicóptero?... Como yo me acuesto con las gallinas hasta ahora me desayuno.

EZEQUIEL: *(Sorprendido)* ¿Helicóptero?

SALVADOR: *(Pasándole un volante a Ezequiel y otro a Samuel)*
Mire.

DON SAMUEL: *(Leyendo)* “Cómanse las gallinas y los carneros y gocen todo lo que puedan porque no van a disfrutar más”...

Pausa. Silencio.

Entra pachito

PACHITO: Que vamos a disfrutar más don Sami si con ese fiestononón que hicimos para más de sesenta y seis personas, eso matamos Chivo, Pescado, Gallina, Culebra, mejor dicho, casi que acabamos con todos los animales del zoológico.

Descubre la presencia de Salvador en la peluquería.

PACHITO: Uy don Salva, ¿vino a rasurarse o a motilarse?

SALVADOR: No Pachito, ni lo uno ni lo otro.

PACHITO: Don Salvador, yo me lo imaginaba a usted por allá en el tajo.

SALVADOR: Siempre ando en el trabajo mijo.

PACHITO: Ahora que lo veo por aquí yo sí quería decirle algo...

SALVADOR: Claro, dígame Pachito.

PACHITO: Usted me tiene dolido, ¡Me tiene enojado!

SALVADOR: ¿Y eso por qué?

PACHITO: ¿Cómo así don Salva que usted no va a mi casatorio?

SALVADOR: ¿Usted se casó?

PACHITO: ¡Claro!

SALVADOR: ¿Contra quién?

PACHITO: Contra la Foca, mi amorcito.

SALVADOR: Yo no tenía la menor idea, usted no me dijo nada.

PACHITO: ¿Si oye don Sami lo que dice Don Salva?

SAMUEL: Siempre sale con esos cuentos.

PACHITO: Y tanto trabajo que me costó pedirle la camioneta prestada a don Tulio, para entrar y salir por las cuatro hermosas entradas que tiene este pueblo y hacer bulla por las veredas vecinas y hasta avisé por la emisora de la parroquia. *(A Samuel)* ¿Se acuerda de ese fiestón que hicimos en la cancha de futbol, no Don Sami?

DON SAMUEL: ¡Ay sí! ¿Cómo es qué era?

PACHITO: *(Mientras cantan, don Samuel baila con Salvador)* ¡Ron pal que quiera! ¡tiriri! ¡tiriri! ¡Ron pa todo el mundo! ¡tiriri! *(A Salvador)* Si hasta razón con Magdalena le envíe y usted me dice que no se enteró...

SALVADOR: Tranquilo Pachito que yo me le voy a tirar un detalle

PACHITO: ¿En serio don Salva?

SALVADOR: Claro, si la vida me lo permite yo le hago un detalle a usted y a... su...

PACHITO: ¡La Foca! Mi amor.

SALVADOR: Eso, a la Foca.

PACHITO: Gracias don Salva, eso sí espero que el detalle sea mercadito ¡Porque esa muchacha traga! *(sale)*

SALVADOR: *(A Samuel y Ezequiel)* ¿Qué tal?, Yo creo que eso fue por el ganado que le robaron a la doña esa y que dijeron que se había perdido aquí en el pueblo.

DON SAMUEL: ¿Usted cree eso compadre?

SALVADOR: *(Mirando a Ezequiel)* Eso es lo que andan diciendo los sapos que viene a señalar con el dedo a cualquiera en este pueblo.

DON SAMUEL: Claro, como lo que están buscando es una excusa para sacarnos de aquí.

SALVADOR: *(A Ezequiel)* ¿Y usted no se dio cuenta de los volantes o pudo dormir tranquilo Ezequiel?

EZEQUIEL: No don Salvador. Casi no salgo.

SALVADOR: Raro, porque en este pueblo las malas noticias llegan rápido.

EZEQUIEL: Raro.

DON SAMUEL: Raro... ¿Y ahora qué vamos a hacer?... Tocaré irnos igual que todos esos que se fueron muertos del susto.

SALVADOR: ¿Para dónde vamos a arrancar a estas alturas de la vida?... En la Curva del Silencio solo sabemos de maíz, yuca, ñame y tabaco, por eso muchos volvieron a pesar de que ha amanecido

tanta pata estirada últimamente. Mire Samuel... (*Señalando a Ezequiel*), hasta el murrapito este regresó.

EZEQUIEL: (*limpiándose y devolviéndole el volante a Salvador*) Son puras amenazas, seguro del papel no pasa.

SALVADOR: ¿Y usted qué sabe?

DON SAMUEL: ¿Usted que sabe?

EZEQUIEL: Yo sé lo mismo que ustedes. Me tengo que ir.

SALVADOR: ¿Otra vez lo cogió el afán?

EZEQUIEL: ¿Cuánto le debo don Samuel?

DON SAMUEL: Roxys peluquería no cobra por un servicio incompleto. Vaya tranquilo, luego arreglamos.

EZEQUIEL: Gracias Don Samuel...

Ezequiel le extiende la mano a Salvador. Salvador no le responde el saludo.

EZEQUIEL: Hasta luego don Salvador.

Ezequiel sale. Salvador lo sigue con la mirada.

SALVADOR: (*Molesto*). Ese pelao no se sabe coger el culo con ambas manos. ¡Más peligroso que un barbero con hipo!

Samuel se molesta por el comentario y le echa agua a Salvador.

10.LA CAÍDA IV

Ezequiel desnudo y en el limbo.

EZEQUIEL: Algo parecido a la esperanza llega cuando me acerco al agua, porque es más espesa que mis partículas finitas y eso me hace sentir el peso del mundo. Es precisamente ante estas situaciones cuando me involucro con la idea de morir a mano propia, quizá porque una manera digna de dejar toda mi levedad es el peso de una gota llena de existencia. Me pierdo sin saber si solo vivo unas horas o algunos años. Escucho voces, las puedo escuchar, arriba están... arriba están...

CONDOR: Pobre, ese chicuelo debería ser devoto de la virgen de...

AGUILA: ¿De la virgen de Guadalupe?

CONDOR: No, la de la túnica, la de las estrellitas...

AGUILA: ¿La virgen de la Macarena?

CONDOR: No, la que parió al divino niño.

AGUILA: ¿La virgen de Fátima...?

CONDOR: *(Se ríe)* Tú y tu sentido del humor. la virgen de La Candelaria?

AGUILA: Depende, sobre todo si es para pedirle que no se mueva ni una hoja si yo no la muevo.

CONDOR: Elemental, eres muchos nombres con apellidos de buen color y profundas pisadas.

AGUILA: Quizá, pero tú en cambio eres la sombra de quienes se reúnen en mesas de oro, donde solo comen elegidos.

CONDOR: Seguro tu tono es porque naciste pobre, nadie tiene porqué saber eso, yo te guardo el secreto. Pero te has dado tus mañas, no te quejes. Has pasado de guisa, pitonisa, vendedora de cosméticos o comerciante en Maicao a desenterradora de huacas, caletas e informaciones selectivas, lo cual te agradezco.

AGUILA: Lo reconozco, sobre todo las de los señoritos finos que dejan huellas en medio de huesos, lo que me sirve mucho para que me obsequien huevitos de oro. ¡Fui pobre! Y como fui pobre, sé cómo engatusar pobres. Pago bien por los chismes que me convienen y soy tan buena resentida como buena agradecida. Llamaron del pueblo ese.

CONDOR: ¿Cuál pueblo?

AGUILA: Pues el pueblo ese que compraron ustedes

CONDOR: ¡Ah! Ese pueblo.

AGUILA: Ya están las ambulancias listas, las salidas están acordonadas, están los para... los para...médicos por si les pasa algo a nuestros hombres. (*Pausa*) Me duele el buche de solo pensarlo.

CONDOR: ¿Pensar qué?

AGUILA: En el día en que les arrancamos los ojos a esos conejos, lo mío son las ratas, esos conejos chillan... como conejos.

CONDOR: Elemental... Selección natural... Piensa, los conejos se reproducen de manera indecente, se retuercen en sus orgasmos como si no hubiera un mañana y sólo con tres tin tin tin y para fuera no dejan espacio en este mundo.

AGUILA: ¿Selección natural?

CONDOR: Elemental, selección natural, no te sientas culpable, eso no te queda.

11. ZANAHORIAS (EL GALLO Y EL POLLO LE ADVIERTEN A EZEQUIEL QUE PRONTO CAERÁN SOBRE EL PUEBLO)

En la noche. Junto a un poste de luz están el Gallo y el Pollo. El Gallo saca de su bolsillo dos zanahorias, le pasa una al Pollo, comen.

POLLO: *(Sorprendido).* ¿Zanahoria?

GALLO: Claro, ¿no ve que estamos en un pueblo bien zanahorio?
(Silencio). Ríase huevón que era un chiste

El Pollo se ríe nerviosamente con una risa obligada.

GALLO: Le dije que se riera no que aullara huevón.

POLLO: ¿Y las zanahorias qué pitos tocan?

GALLO: La ignorancia si es atrevida, la ignorancia es lo que va acabar con este mundo ¿No? Mire, la zanahoria es antiséptica, normaliza la sangre, combate la caída del pelo y las miradas débiles, o ¿usted cuando ha visto un conejo con gafas? ¿si pillas? Yo creo que a usted le sirve para lo de la alopecia.

POLLO: ¿Cíclopea?

GALLO: Bobo huevón... Alopecia, ¿no ve las entradas que tiene? A lo bien le sirve, mire... instrúyase que no le voy a durar toda la vida... ayuda en desórdenes digestivos, ayuda a adelgazar, disminuye la acidez, es muy bueno para las personas que tienen

reumatismo, anemia, y es muy recomendable en los casos de impotencia y esterilidad. ¿A usted cómo le va con eso del mete y saca?

EL Pollo alza los ojos con un esbozo de sonrisa. Llega Ezequiel.

EZEQUIEL: Mire Gallo. (*Entregándole una lista*), Esa gente sí se demora tiempo en el monte cuando van a su jornada, pero no se sabe haciendo qué... En todo caso no son tantos.

GALLO: (*Al Pollo*). A este es al que le va servir la zanahoria. (*A Ezequiel*). Va a llegar tarde hasta el día de su entierro. (*Lee la lista*).

POLLO: (*A la mosca*) ¡Pero muérdala, muérdala! Hágale que eso sirve pa... pa.... (*mientras saca su libreta de apuntes*) ... pal Culon!

GALLO: Pero aquí no veo el nombre del cucho Salvador y la hija esa que tiene. Ese cucho es más raro que un calvito con caspa. Póngase mosca, mosca (*mirando a Ezequiel y al pollo*) Ríanse maricas que era un chiste.

(El pollo se ríe y Ezequiel se pone serio).

EZEQUIEL: ¿Cómo así? ¿Qué tiene que ver Salvador y su hija en todo esto? Yo no los he visto en nada raro.

POLLO: *(Al Gallo)* Uyyyy Gallo, mire a la mosca defendiendo a la noviecita y al suegrito... *(Sarcástico)*. Defendiendo todas las fanegadas del cucho.

GALLO: ¡La heriencia! *(El Gallo y el Pollo se miran y se echan a reír en tono de burla. El Gallo mira a Ezequiel.)* Póngase a enderezar cachos con el culo y no esté trucha pa' lo que se viene.

EZEQUIEL: ¿Ósea que lo de los volantes es verdad?

POLLO: *(Entrometido)*. Claro que es verdad... Claro que es verdad, No ve que la de arriba, la PATRONA ya pasó el cincuenta por ciento y ya tenemos ordenes de levantar este pueblo, aguacates y manchaos, hasta nosotros estamos listos mijo.

GALLO: Pollo sapo ¿A usted quien le dijo que hablara? Está muy crecido mijo

POLLO: Yo solo decía.

GALLO: Es mejor que sólo se calle.

EZEQUIEL: No entiendo.

GALLO: ¿Qué no entiende? Llegó la hora de trabajar. Eso no es sólo sapear hermanito, que en eso usted es más bien malito *(mostrándole la lista)*, esto no sirve para nada. Va a haber un

carnaval donde a nadie se le va a olvidar quién manda aquí. Incluso a su novia.

EZEQUIEL: (*Ezequiel no sale de su asombro. Enojado.*) Magdalena no es mi novia. ¿Y mi pueblo que le debe a la PATRONA esa?

GALLO: Se le llena la jeta diciendo mi pueblo.... Usted de qué lado es que está. Este pueblo no es suyo huevón, porque hasta de sapo anda. A esa doña le mataron unos hermanos y le robaron un ganado, paila pagan porque pagan. Esa es dueña de la región y está aliada con los más... Y su noviecita no se salva de ésta, porque ha sido moza de casi todos los del monte... Porque todas las hembras de La Curva del Silencio fueron mozas del enemigo, por eso huelen a traición.

EZEQUIEL: Usted que va a saber, no sea calumniador. Esa china es una pelada de la tierra como su papá.

GALLO: Siga pensando maricadas de las viejas, meras serpientes embaucadoras. Por eso es que yo soy dependiente, dependo solo de mí (*Pausa*) Ríanse maricas que era un chiste.

POLLO: (*A Ezequiel*) ¡Vea!, que se ría de los chistes del jefe. Usted es mucha... mucha... (mientras saca su libreta de apuntes) ... mucha Alopecia no.

EZEQUIEL: Este no es un pueblo de ladrones Gallo. Convenza a esa señora de que acá hay gente de bien.

GALLO: *(Mirando al pollo).* Claro que sí mosca, como usted diga, ¡vamos a llamar a la Patrona! *(Mirando a Ezequiel, saca su teléfono y finge llamarla)* ¿va a hablar con ella?

EZEQUIEL: *(Asustado)* ¡No!

POLLO: ¿Si ve? ¡Mucho cagao!

GALLO: ¡Bueno! *(guardando su teléfono)* Bobo marica, ¿cree que me cogió la sensibilidad?, aquí nos pagan es por muerto ¿O es que también quiere entrar en el sorteo?

EZEQUIEL: ¿Cuál sorteo?

GALLO: *(Mientras saca una bolsa plástica y se la pone en la cabeza a la Mosca)* ¿Usted que talla de cabeza es mosca? Si, esta le sirve, pero esta la necesito para más tarde. *(Guarda la bolsa)* Si sigue así mosca, ruegue para que a usted y a su noviecita les salga el 21. *(Hace el gesto de salir y ve de reojo a la Mosca)* Pero no ponga esa cara Mosca, es más, venga le doy un regalo... *(sacando su libro de frases y lee)* “ayúdate que yo te ayudare, no todo son lágrimas. Hay gozo dentro de ti, la vida te premiara por eso. Confía en ti y lo lograras”.

Sale.

POLLO: *(Acercándose a la Mosca mientras saca su libreta de apuntes)* Te voy a dar un consejo Mosca... ¡lo lograras!

12.DILEMA

En la noche. Ezequiel que trae una valija, golpea desesperado a la puerta de la casa de Salvador y Magdalena.

SALVADOR: *(Saliendo a la puerta).* Y usted qué hace a esta hora golpeando como si llevara un muerto encima. *(Pausa)* Trae esa cara toda llena de sucesos y la boca toda cansada. ¿Qué le acontece?

EZEQUIEL: *(Agitado)* Don Salvador... ¿está Magdalena?

SALVADOR: Estas no son horas para preguntar a mi muchacha. Debe ser muy grave porque hasta trasteo trae *(mirando la valija de Ezequiel).*

EZEQUIEL: Don Salvador no es que tenga confundido el camino, lo que sucede es que veo subir y bajar el horizonte lleno de sangre y de gritos. Nos tenemos que ir. Llame a Magdalena porque no nos queda mucho tiempo.

SALVADOR: El tiempo no siempre ha sido nuestro aliado, pero no le comprendo Ezequiel, habla como si se hubiera despertado de una

pesadilla y todos los muertos se le hicieran conocidos. ¿Qué quiere decir?

EZEQUIEL: *(Desesperado)*. Empaquen lo que puedan. *(Gritando)*
¡Magdalena!

SALVADOR: *(Enojado)* No grite en mi casa como si estuviera poseído por la angustia. Respire y escupa lo que tenga que decir de una vez por todas.

EZEQUIEL: Van a tomarse la Curva del Silencio en pocas horas, tienen órdenes de acabar con todo el pueblo. Créame don Salvador, hay que huir mientras haya luna y avisarles a los que podamos en el camino.

Sale Magdalena asustada.

MAGDALENA: ¿Que sucede padre? *(A Ezequiel)* ¿Usted que hace aquí?

SALVADOR: Que este Caimán de charco vino a decirnos que tenemos que irnos.

EZEQUIEL: Nos tenemos que ir, entiendan... Esto se va poner color de hormig

Suenan helicópteros.

SALVADOR: *(Reaccionando a los helicópteros)* Yo sabía que usted tenía su guardado. Ahora viene aquí llenito de culpa tratando de limpiarse la conciencia. *(Gritando)* ¡Magdalena aliste ya sus cosas!

MAGDALENA: ¡De qué habla padre! ¡Yo me quedo aquí con usted para defendernos de esos raros!

SALVADOR: ¡Carajo! No es tan fiero el león como lo pintan, yo puedo defenderme solo de esos perdidos. ¡Pero usted se va de aquí ya, porque lo digo yo!.

EZEQUIEL: De tal palo tal astilla. Lo de los volantes ya es un hecho Magdalena, escuche como en el cielo truena sangre.... ¡Se tienen que venir conmigo! Son muchos hombres armados.

MAGDALENA: Padre yo no puedo dejarlo.

SALVADOR: Él no es santo de mi devoción pero conoce el camino, ¡Váyase con él que yo me sé cuidar solo, soy un hombre de azadón y unos chulos sin memoria no me asustan! *(A Ezequiel)* ¡Llévesela que yo me quedo cuidando esta tierra, es lo único que le puedo dejar a Magdalena, pero si le pasa algo a mi muchacha le juro que desde el limbo le arranco su mismísima alma!

EZEQUIEL: Don Salvador vengase conmigo, no me cargue otra carga encima, vámonos...

SALVADOR: De la esperanza vive el cautivo Ezequiel y cada cual sabe dónde le aprieta el zapato, así que cada uno a lo suyo y llévese a mi muchacha lejos de aquí.

Ezequiel toma a Magdalena del brazo para llevársela.

VOZ EN OFF: ¿Y para dónde van los tortolitos si la fiesta apenas empieza?

Salvador, Magdalena y Ezequiel alzan las manos muy asustados, van saliendo del escenario con expresión de terror.

13.EL CASTIGO

En el escenario aparecen dos perros que han visto la masacre.

PERRO 1: Tienes el hocico sucio. Límpiate, es de mal aspecto.

PERRO 2: Hay todo un banquete en la cancha de futbol. Carne fresca por donde quiera que pases.

PERRO 1: ¿No te asustan los tiros y los gritos de espanto encerrados en la cancha?

PERRO 2: Me asusta más el hambre que tenía amarrada en el buche desde hace tres días.

PERRO 1: Tienes agallas para merodear por allí. Los perros tenemos pulgas pero estos de aquí sí que tenían problemas.

PERRO 2: Yo tenía hambre.

PERRO 1: Pasé por la cancha para ver si olfateaba a mi amo.

PERRO 2: ¿Lo encontraste?

PERRO 1: Casi que no entre tantos perros ladrando furiosos. Pero lo vi. Aún no tenía la mirada apagada, se despidió con la mano mientras lo llevaban arrastrando.

PERRO 2: ¿Se despidió?

PERRO 1: Sí. Me hizo un gesto con la mano como queriendo decir: “Corre a la pradera y escóndete en el árbol que tiene forma de buen hombre y no te muevas de su sombra. Vete. Márchate, que la vida es un privilegio que te has ganado, continuarás escuchando mi susurro hasta mi regreso, pero vete”.

PERRO 2: Seguro lo verás en la otra vida. No te aflijas.

PERRO 1: Me voy, la vida de un perro es un círculo, uno franquea la muerte una vez y todo vuelve al principio pero ya nada es igual.

PERRO 2: Los hombres gustan de la muerte pero nada saben de ella.

PERRO 1: Triste destino el de los hombres, luchan tanto por lo que creen ellos es lo mejor en la vida, que no tienen tiempo de vivirla. Cogen lo que pueden e intentan conservarlo pero a veces no escatiman en el hambre de su hermano.

PERRO 2: Vámonos, nunca más seremos perros de pueblo.

PERRO 1: Si, vámonos que a La Curva del Silencio ya la han acallado.

(Los perros se van aullando y Ezequiel se quita la camisa de fuerza).

14. ÚLTIMA CAIDA

Ezequiel sube a una loma y mira al firmamento. Detrás suyo están los personajes ausentes formados en hilera.

EZEQUIEL: Magdalena, estos pobres retazos de pensamiento se despiden de ti, yo te juro que nos volveremos a ver en ese otro tiempo de la curva del silencio.

Los personajes ausentes parecen fantasmas que le recuerdan a Ezequiel lo sucedido.

Su pueblo solo carroña
Eso pensaron los perros
Pero después de los gritos
Ni los machetes pudieron

No acabaron con la historia
De la Curva del Silencio
No acabaron con la sangre
Derramada en aquel suelo
No acabaron con la historia
Ni con espíritus viejos
No acabaron con la sabia
De los árboles del tiempo.

*El escenario va quedando oscuro lentamente y se escuchan
tambores que anuncian el final.*

FIN...